



"LOS 365 GESTOS DE LA GIRALDA DE AMALIO".

Amalio Garcia del Moral y Mora
Didáctica de la expresión plástica

RESUMEN:

El presente artículo trata sobre la obra pictórica sobre las Giraldas de Amalio, como esta ha sido abordada, mantenida y sostenida por este pintor que se enamoró de la Torre sevillana. Tratando sobre un mismo tema en diversos conceptos artísticos y modalidades temáticas, que abarcan desde los paisajes figurativos que tratan de reflejar la estación del año, el día, la hora y el lugar desde donde fueron pintados, hasta las representaciones menos realistas e interpretaciones muy personales, sin olvidar que esta obra se hizo para la ciudad de Sevilla que se identifica con esta torre, Sevilla sin su Giralda no sería Sevilla.

ABSTRACT:

The present article is about the pictorial works about the Giraldas of Amalio, as that has been approached, maintained and supported by this painter who fell in love with the Sevillian tower treating about the same theme in different artistic concepts and the thematic categories that cover from landscapes that try to reflect the different seasons, the day, the time and the place where they were painted, until the less realistic representations and very personal interpretations, without forget that this work was done for Seville that is associated with this tower. Seville without its Giralda would not be Seville.

“No creo que Amalio se considere a sí mismo como quien pinta a buen seguro. Quizá no sepa salvarse a ciegas de esas torres que han de preguntar al alba por el origen de mi cuna”

Jesús Aguirre, Duque de Alba, de las Reales Academias Españolas y de Bellas Artes de San Fernando.

(Palabras pronunciadas en la presentación de la exposición en su casa-estudio, incluidas en el catálogo de sus “minipaisajes”, el 28 de junio de 1993 en la Plaza de Doña Elvira sevillana)

Este juego de conceptos y palabras entre el principio del ducado del amanecer y la propia aurora referidos a las versiones de la torre de las torres, puede servir de cartelera o lema para este artículo sobre sus interpretaciones o “gestos” de la Giralda.

En este artículo nos ocupa la obra de un pintor genial: Amalio Garcia del Moral y Garrido (1922-1995), en un periodo donde se dan una serie de artistas bastante importantes sobre todo en su madurez Picasso, Dalí, Miro, Rafael Canogar, Antonio Cano, Carmen Jiménez, Miguel Aguilera, Chillida, Tápies, Botero, Rivera, etc. Primero tiene una etapa de pintor figurativo, y después entra de lleno en el Modernismo con

todas las connotaciones que ello deriva: es colorista, simbolista, surrealista, retratista, paisajista, sus modelos son bellas gitanas o gitanos, no por su belleza física sino también por su belleza espiritual, esos rostros llenos de misterios que nos están observando dentro del lienzo como si nos estuvieran hablando y llevándonos a los mas profundo de Andalucía. Amalio García del Moral y Garrido es un pintor para adentrarse en sus cuadros y sacarle las entrañas de esos modelos que están vivos y atrapados a su vez en los lienzos, estos quieren hablar pero la mejor forma de reivindicación es el silencio. Amalio García del Moral y Garrido es un pintor para soñar, son tan sugerentes sus paisajes, nos expresa tantas emociones sus figuras...

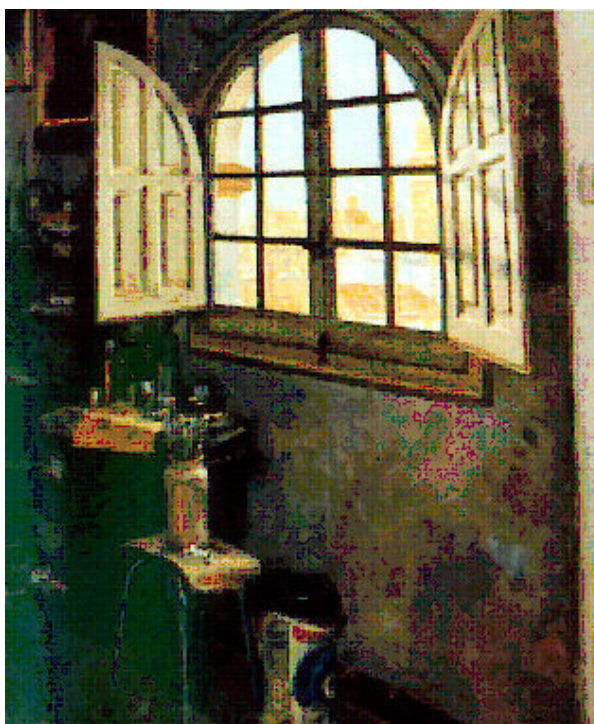
Hay una fuerte atracción hacia la cultura andaluza, a la luz el color, las formas, el arte, el cielo, el mar, el horizonte, las montañas, los pueblos, el movimiento, el cultivo, la forma de vida, el paisaje urbano, la historia de Andalucía, a sus gentes, al dolor, al hambre, al sentimiento...

Amalio veía y sigue viendo a través de sus cuadros las raíces humanas y plásticas más profundas de su tierra, el goce estético como andaluz siempre pone su sello, su rúbrica artística, en cuanto le rodea. Andalucía esta bien dotada para la expresión estética y artística.

Esta introducción esta reflejada en Amalio en sus 365 giraldas iniciada esta serie de obras plásticas en el año 1962, consta de cuadros (óleos, témperas, aguadas, acrílicos, temples, pasteles, ceras, esmaltes, técnicas mixtas, etc), dibujos, tacto-pinturas, esculto-pinturas, forjas, collages, grabado e incluso un poema visual; glosados con muy diversos conceptos artísticos y modalidades temáticas, que abarcan desde los paisajes figurativos que tratan de reflejar la estación del año, el día, la hora y el lugar desde donde fueron pintados, hasta las representaciones menos realistas e interpretaciones muy personales, que casi llegan a ser como estados del alma, de la torre hispalense, sin olvidarla como protosímbolo de la ciudad toda, índice levantado de la misma que la identifica.

Hay determinadas versiones que se cruzan, enredan y superponen con otras imágenes como las que componen “EL MUNDO DE ESPERANZA” numerosas pinturas que plasman la efigie de la vieja gitana andaluza en su desamparo (¡que sarcasmo de nombre!) vendedora de lotería por el barrio de Santa Cruz o el conjunto de intimas confianzas arquitectónicas que cualifican a sus “INTERIORES”, por citar a dos ejemplos entre otros muy significativos.

ILUSTRACIÓN 1



INTERIOR DE MI ESTUDIO EN LA PLAZA DE DOÑA ELVIRA.

El número de obras que cuantifica este conjunto interpretativo es de 365 una para cada día del año; y le ha ocupado lo más granado de su madurez artística, 33 años de su vida, desde su llegada a Sevilla. En el camino se ha quedado un rosario de estudios preliminares, de dibujos previos, de apuntes y bocetos que nos muestran sin duda alguna, y nos demuestran a ciencia cierta, el volumen del intenso trabajo de esta colosal e ingente creación.

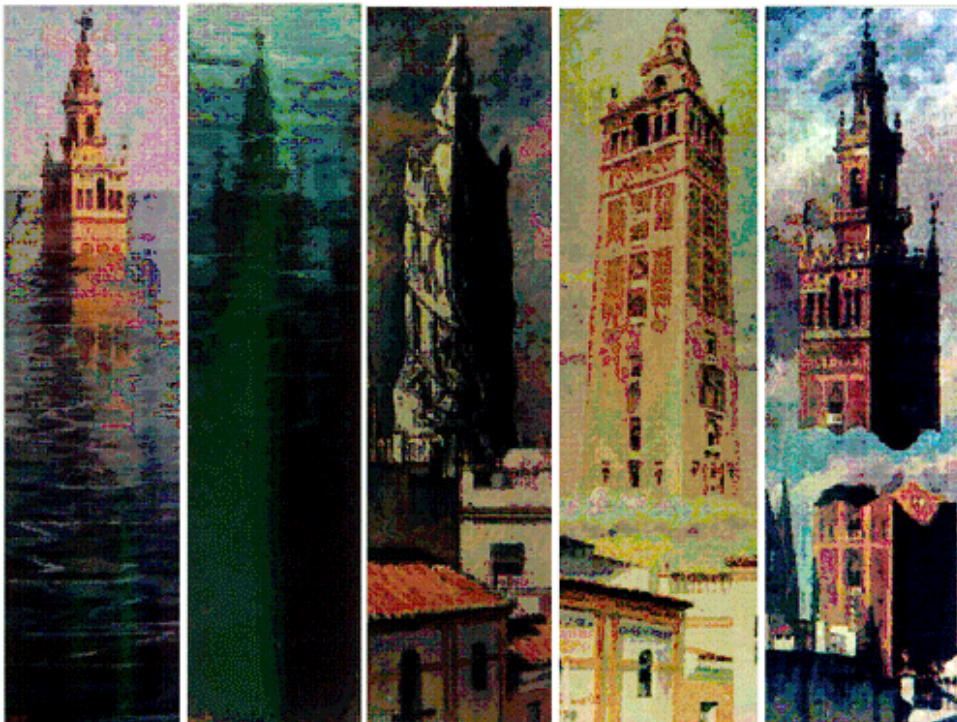
Una obra así sólo puede ser abordada, mantenida y sostenida a través de tantos años, de tantas alternativas y vicisitudes, tan sólo por amor, pero no un amor cualquiera, un cariño de tres al cuarto, como quién dice, sino Amor con mayúsculas. Antonio Burgos, ese enigmático brujo del Sur, esa pluma jupiteriana arrancada al mismísimo padre de los dioses cuando, disfrazado de ánade, poseyó a Leda, y nadie puede disputarle a Zeus su autoridad en estas cuestiones, dice al respecto de este enamoramiento:

“Y salió a la ventana y se vio forzado a la eterna dialéctica del amante, la ventana y la reja. Sólo que esta vez el amante andaba por dentro de aquella casa de la Acrópolis, y era la amada la que quedaba fuera, en una calle sonora de pianillos, niños de rueda, rueda, pregones de alhucema y olores de los jazmines, los jazmines, niña, qué bien huelen mis jazmines. La amada era Sevilla y el amante, Amalio. Asomado a la ventana, no podía Amalio abarcar el deseado cuerpo total y profundo de la amada. Se quedó con una torre, como otros, ante una mujer nos quedamos con unos ojos, con una sonrisa, con el recuerdo del tacto de una piel. La amada Sevilla tomó cuerpo en los ojos del amante Amalio en forma de torre. La torre ¿fue en sí el oscuramente claro objeto de deseo? Que quizá fuera la torre la dueña que velaba la pureza de la amada, a la que Amalio con tal apasionamiento entregó cadenas y preseas que terminó enamorándose de ella”

“Puede ser una exaltación a esta correspondencia pintada que ahora podemos ver sacada de un arcón, del cajón de una cómoda. A esta correspondencia de amor sólo le faltan unas cintas desvaídas por el ajado olor de una flor disecada entre unas páginas de Bécquer. Porque no vais a ver unos cuadros. Son en realidad unas cartas de amor. Madrigales pintados, canciones de amor con color. Sevilla quizá no exista y los cuadros quizá no existan. Pero si existe ese amor del amante por la amada, del pintor por la ciudad y su torre. Veréis por tanto el amor en todas las servidumbres del tiempo. El amor tiene gestos, tiene días, tiene horas. Amalio no le ha tenido que pedir prestado un arranque de soneto a un poeta de la escuela de Boscán [1], el mismo ha ido reflejando los gestos de la Giralda. Sus propios gestos en su relación de amor. La Giralda arriada, la Giralda empaquetada, la Giralda asunta a los cielos en cuerpo y alma de Sevilla, en carne mortal de mujer del Sur. Trescientas sesenta y cinco giraldas distintas y una sola Sevilla verdadera, soñada, imaginada. Como todos nos inventamos nuestra propia Sevilla, como todos soñamos nuestra propia Girada” [2].

Este cariño descompensado por la Giralda ha llevado al pintor a escribirle un poemario titulado “ALQUIBLA”, como la pared del fondo del mihrab de la mezquita, hacia la que mira los creyentes, como ocurre hoy en día con los andares y la propia Giralda, que el 26 de mayo de 1984, día en que cumplió los ocho siglos, los conmemoro leyendo por primera vez, en el cuerpo de campanas de la Torre los poemas de “ALQUIBLA”, en un acto singular e inusitado rodeado de poetas, artistas, pintores y amigos [3], correspondiente al 13 de Safar de la Hégira musulmana.

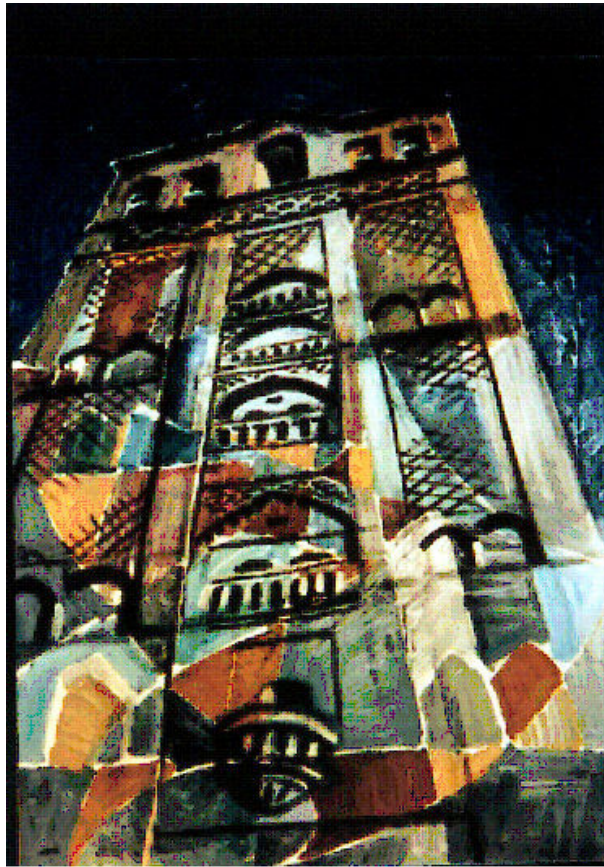
ILUSTRACIÓN 2



**LA GIRALDA ARRIADA. LA GIRALDA SUMERGIDA. LA GIRALDA
EMPAQUETADA. LA GIRALDA SUBIENDO A LOS CIELOS. SPUNIK DE
DIOS.**

Pero no termina ahí su pasión por el antiguo minarete, hoy campanario de la Iglesia Catedral de Nuestra Señora de la Sede, ya que tantos años de búsquedas, de estudios, de rastrear por archivos y bibliotecas, le pusieron en contacto con peregrinos personajes nacidos o relacionados de alguna manera con la Giralda, tales como sor Bárbara de Santo Domingo, monja dominica del Convento de Madre de Dios que murió con gran fama de santidad, nacida en la Torre y conocida como “la hija de la Giralda”; o la bailaora, acaso la mejor que ha tenido Sevilla, también hija de campaneros que vio la luz en una de las habitaciones interiores del campanario, y a la que quiso llevarse a Brasil su Emperador, ofrecimiento que ella declinó por no perder de vista “el muñeco de la Torre de Sevilla”, conocida y famosa en su época como “la Campanera”; D. Alfonso de Ojeda, el paje de estrados del Duque de Medinaceli, que cautivó a la mismísima Reina Doña Isabel la Católica en su visita a la Giralda y fue, años después, el descubridor del oro de América. El autoritario Don Sancho Ortiz de Matienzo, canónigo Magistral de la Catedral hispalense que excomulgó doce veces en dos años al Cabildo de Carmona; Hernán Ruiz, el Mozo, constructor de los cuerpos renacentistas de la Torre; Toribio Martín, el sacristán menor de la Algaba; el Licenciado Desengaño; Macarena “la Cacharrera”; José Más el olvidado novelista autor de “La estrella de la Giralda”, hijo de Benito Más y Prats, ecijanos y directores ambos en diversas épocas de “El eco de Andalucía”; Carmela la modelo gitana, Rodrigo Fernández de Rivera, Don Antonio el arquitecto, y tantos y tantos personajes revividos en sus “CUENTOS Y LEYENDAS DE LA GIRALDA” ya publicados por la Editorial Don Quijote en su colección los libros del Caballero de la Sierpes, Sevilla, 1991; estando preparada otra segunda serie de relatos de personajes ligados de alguna manera con el alminar hispalense.

ILUSTRACIÓN 3



LA GIRALDA ARABE.

Si a estos libros añadimos sus trabajos de recopilación de textos sobre la Giralda, reunidos en parte en un primero y lujoso tomo –falta por publicar el segundo volumen– bajo el título: “LA GIRALDA. 800 AÑOS DE HISTORIA, DE ARTE Y DE LEYENDA” que vio la luz por Editoriales Andaluces Unidas, S.A. en Sevilla en 1988 y consta de 292 páginas y numerosas reproducciones de cuadros a todo color.

Acaso haya sido el poeta Hipólito González Navarro, en su introducción a sus “CUENTOS Y LEYENDAS DE LA GIRALDA” el que trace una semblanza más onda, inquietante y lúcida del pintor:

“Es Amalio (Amalio a secas, como es conocido el artista) el novio de la Giralda. Y es un novio fiel. Fiel y engañoso al mismo tiempo, pues su larga relación con la Giralda, hace atisbar a los que lo conocen bien una sombra enorme de sospecha –tanta pasión y desenfreno ponen moscas detrás de las orejas–, considerando secretamente que este noviazgo tan estirado esconde en realidad, para mayor e íntimo regodeo del pintor, la consumación de un matrimonio inevitable que tuvo lugar hace bastante tiempo”

“No es gratuita la sospecha pues no en vano Amalio acaricia con ojos de esposo enamorado la piel de asíntota giraldina, destruyendo sabiamente en sus telas con los colores más apasionados la realidad geométrica para reinventar a su amada, y así, a la

asíntota, que es esa recta que prolongada indefinidamente se acerca de continuo a una curva sin llegar a encontrarla nunca, le dibuja senos y caderas, rostros, las torneadas sensualidades para un acto de amor desesperado que convierta a los dos amantes en un solo ser hasta el final de los tiempos...”

“...El pintor todavía hoy, casi con setenta años, continúa desarrollando lo que a buen seguro será el testamento pictórico más grande y mas hermoso que un pintor haya dedicado jamás a la ciudad de Sevilla”

El Duque de Alba glosando los “PAISAJES PASAJEROS”, refiriéndose a la moda cita a Leopardó que: “grita la moda en uno de sus diálogos: ¡Monsignore la morte, Monsignore la morte!” Lo que trae a nuestra conciencia lo efimero de la muerte ante la pétreo enormidad del arte y del amor, como otra asíntota que jamás llegarán e confundirse por mucho que se prolonguen y se aproximen.

Un hombre, un sacerdote, un intelectual y un amigo, que tampoco a nacido en Sevilla, pregonero años después de la Semana Santa hispalense, enamorado de esta embrujada ciudad, escribe el prólogo, a plaza partida con Antonio Burgos, de la exposición: “BIOGRAFIA DE UNA TORRE” [4], bajo el título: “PIDO PARA AMALIO UN NIDO EN LA GIRALDA”, en el que, otras cosas, dice: “Amalio, Amalio... ¿te acuerdas? Ahora te veo metido en la demencial aventura de hacerte novio, el novio nuevo que le ha salido a la Giralda... me traes a la memoria el reproche cariñoso de Góngora: Por cuerdo te juzgaba, aunque poeta... Así que novio ¿te acuerdas? Venías en los años difíciles con tu pan en la mano [5], el pan escaso que alzabas como símbolo del hambre que habíamos de remediar, hambre vieja andaluza, trías por pregón el pan, tu pan revolucionario. Pero amorosamente: llamabas a la rebeldía con amor, nunca llamaste a destruir, contigo iba siempre una sonrisa última, la paz de una copa de fino y la proximidad jocunda del esperpento”
“Tú, con tus bromas, ti boina y ti bigote”

“Tú, Amalio, con el pan encadenado, oscuro pan, cocido por el sol de Andalucía, tu pan fraterno. Los labriegos y aquellas mujeres tuyas, sombras que nacían en tus lienzos y en tus versos después de intelectuales, curas, políticos y artistas. –Tú sabes mi opinión, vale la pena meterse fraile sólo para que hagas a uno el retrato que le hiciste a tu hermano dominico, “Antonio García del Moral O.P. hermano mío y de los pobres”-. Venían las sombras, hombres y mujeres, sombras de Andalucía ancestral, venían empuñando aperos y preguntando por los horizontes nuevos. ¿Te acuerdas, Amalio, con tu boina y tu bigote?

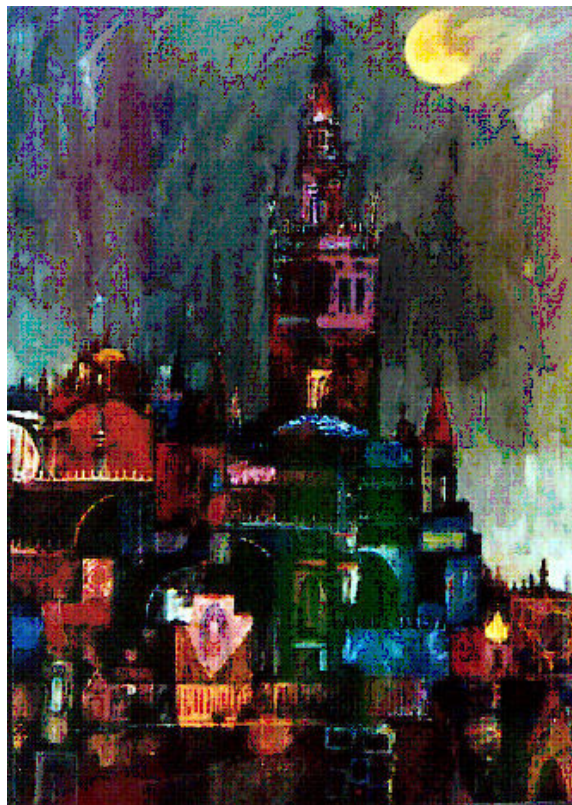
“Que si pintor si poeta. He aquí la cuestión ¿a qué letanía perteneces, Amalio? Ni las palabras pesan, ni el color. Tanto da, lo avisó en latín definitivo el maestro Horacio: Ut pictura poesis, qué más da, si traen idénticas amarguras y el mismo gozo la pintura y la poesía. Leonardo de Vinci, estaría vencido de fatigas a caída de tarde, se puso a cavilar y dejó dicha su sentencia, está, esta en los recuerdos de Solmi: la pintura es poesía que se ve y no se oye; la pintura que se oye y no se ve. Música son, las dos, pintura y poesía, música, un aire para respirar y vivir”

“Vivir enamorarse ¡de la Giralda! Era tú sino, lo merecías. Ganaste a pulso su favor. Tanto mirar paisajes, tanto escuchar latidos, tanto amar, pintar y cantar Andalucía, los ángeles bailan alrededor del Giraldillo estaban en la obligación de agarrarte por los

sobacos y alzarte para que pelaras la pava ante las campanas de la Giralda. Querías Andalucía, pues toma Andalucía. Vean, señores, pasen y vean al novio de la Giralda, pasen y vean”

“Ya estas cazado, ya no hay remedio para ti. Tu amada te apuesto a trabajar, parece mentira que con tus años, tu boina y tu bigote, olvidaras el consejo sabio de Bauville: es cien veces preferible arrojar nuestros versos al fuego y alejarnos cuanto podamos de esta labor de galeote. Ya estas cazado, ya estas de galeote, pintando y rimando la Giralda”

ILUSTRACIÓN 4



CARTA DE AMOR A LA GIRALDA. PERSPECTIVA.

ILUSTRACIÓN 5

Este hombre, este intelectual y esta voz fue, como periodista que también es, que fue director del diario sevillano fundado por el Cardenal Espínola “EL CORREO DE ANDALUCÍA” el sacerdote José María Javierre.

Esta reseña de voces autorizadas en relación con Sevilla querría cerrarla con tres importantes y relevantes dentro del ámbito de la ciudad.

En 1992 se celebra en la Metrópoli hispalense la Gran Exposición Universal. Y en la primavera de dicho año en una de las sedes de la ciudad: en la Real Maestranza de

Caballería se inaugura, en su salón de exposiciones, como uno de los actos que conforman dicha gran exposición universal, la muestra compuesta por una selección de “LAS GIRALDAS DE AMALIO” en la cual yo hice el montaje de dicha exposición, en la que colaboraron el Ayuntamiento de Sevilla, la Real Maestranza, que cede sus locales para el evento, y la comisaría de la Ciudad de Sevilla para dicho año de 1992. Editándose un precioso catálogo con catorce reproducciones a todo color de algunos de sus cuadros, y textos encabezados por el de Alejandro Rojas Marcos, Alcalde de Sevilla que textualmente dice:

“Cualquier sevillano quisiera, como Amalio, una y otra vez, mirar, tocar, sentir, adorar la Giralda. Pero ninguno la ha pintado como él, tratando de captar sus infinitos matices: cuando al amanecer sus ladrillos se van contagiando de alegría; cuando al atardecer los acaricia o, cuando en noche de luna clara, se torna de plata”

“Los que ven la Giralda una torre altiva y ociosa, podrán descubrir con este artista la afanosa actividad de la que es protagonista: símbolo de la victoria, testimonio de la fe, torre vigía y tornadiza veleta. Ilustrada con latina leyendas, es piedra filosofal de la armonía universal de las culturas. Mensajera de sentimientos, comunica la alegría con melódicos repiques o contagia penas con lastimeros tañidos, y hasta llora como San Pedro cierto día del año. Su altura es ameno regocijo de aves y su abismo atrajo trágicamente a los que la ilusión perdida la convirtieron en cementerio”

“Con la constancia de un monje, medita Amalio sobre la Giralda, hasta alcanzar visiones masticasen las que esas criaturas, casi sobre natural, aparece ya ingrávida, aérea o sumergida, íntegra o fragmentada, fugitiva y vaporosa. Tanto llegó el artista a mirar a la Giralda que la convirtió en el espejo donde refleja su alma”

A continuaciones el Comisario de la ciudad de Sevilla para 1992, Ignacio Montaña Jiménez, el que pone su firma a estas palabras:

“La Giralda, flecha de piedra que Sevilla lanza a sus cielos azul ensimismado, es para Amalio una obsesión estética, casi onírica; el paradigma afiladote sus sentimientos más profundos”

“Amalio refunde en un crisol íntimo las calidades de pintor y poeta, que rara vez se aúnan, y dota a sus pinceles de un lirismo que sólo el amante apasionado puede transmitir. Por ello sus “Giraldas” son románticas, primaverales, alegres, pudorosas, melancólicas... como la ciudad, porque reflejan en cada momento su alma”

“Plenos de belleza vertical, los lienzos de Amalio, frutos de una dedicación admirable, escapan de lo profano y entran en los planos astrales de la poesía, y son encendida respuesta de la luz enamorada al cortejo impenitente del autor” Tal es la opinión del Comisario de Sevilla para la exposición Universal de 1992. Como podemos apreciar en ella destaca la versatilidad de mi padre para expresar sus emociones e ideas con el pincel o la pluma, dotando a sus Giraldas de un contenido que escapa por completo del peculiar de un pintor, mostrando su visión de artista plástico enriquecido por la poesía, y su sensibilidad poética en el ámbito de la pintura. Completando sus interpretaciones en el campo de las artes visuales con aportaciones, metáforas elegíacas o bucólicas, y novedades propias de su condición de lírico, por lo que el ya sabe, y es plenamente consciente de ello, que habrá de pasar bastante tiempo para que se puedan entender y

valorar en toda su dimensión estas peculiares, tan personales como poéticas, versiones pictóricas e incluso escultóricas de la enigmática Torre, de la que él ha desvelado facetas que se encontraban escondidas, en tantas representaciones vulgares y tópicas del campanario. El ha ido desnudando, velo tras velo, la escondida ánima de Andalucía-Giralda.

De los tres presentadores de su selección de Giraldas en la Real Maestranza de Sevilla nos queda por incluir la opinión del Conde de Peñaflores, que fue Teniente de Hermano Mayor de los caballeros cuyo Maestrante es el propio Rey de España. Textualmente el Conde de Peñaflores dijo:

“La Real Plaza de Toros, integrada en el Pabellón de la ciudad de Sevilla, en virtud del convenio firmado entre el Excmo. Ayuntamiento hispalense, a través de su Comisaría de la ciudad para 1992 y la Real Maestranza de Caballería, acogerá (en el transcurso de la Exposición Universal) distintas actividades culturales, programadas conjuntamente con el mencionado organismo”

En esta ocasión nos complacemos en presentar una muestra pictórica, con un tema monográfico: la Giralda, en una flecha clave: la primavera de 1992 y un protagonista de excepción: Amalio García del Moral y Garrido. El, que ha plasmado en sus lienzos todos los rostros de nuestra Torre Mayor, no podrá menos que sentirse feliz y orgulloso de exponer su obra inmortal en un escenario que, como casi todos los de ésta, nuestra Sevilla, tiene como telón de fondo a la Giralda. Ella contempla, como testigo ineludible, inmóvil y a la vez cambiante, nuestro devenir”

“Hay desde la Plaza una hermosa visión, hacia la que escapan nuestros ojos en las tardes de toros, contemplando el remate cristiano del hermoso alminar almohade ejecutado con mano diestra por un maestro renacentista del trazado, Hernán Ruiz. Y descubrimos, no sin noción, cómo se nos presenta cada día con un rostro nuevo. Esta es su esencia y a la vez la base que fundamenta la obra de Amalio, que ha captado, como pocos saben hacerlo, su verdadera simbología, que ha aprehendido, ¡y lo sabe!, su espíritu inmaterial, sin tiempo”

Un elemental sentido de la prudencia me lleva a poner coto a este desbordamiento hablando de la Giralda. Dado el inusitado volumen que puede alcanzar, a poco que me descuide, este artículo; creo que no tengo más remedio que realizar un apéndice o anexo en el que quepan muchas cosas que la harían prolija y demasiado extensa.

El propósito de estas realizaciones en base a la Giralda, fue el deslumbramiento que le produjo al llegar a Sevilla, como andaluz nazarita del reino de Granada, la contemplación del mayestático alminar cuya grandeza y hermosura no podía sospechar. El, habituado a degustar y paladear las minucias estéticas en las yeserías y filigranas de los mocárabes y azulejos granadinos de la Alhambra, el Generalife y el Partal, se quedó como vulgarmente se dice, de piedra ante tamaña enormidad artística.

En los palacios árabes granadinos aprendió a dibujar, bajo el magisterio de D. Joaquín Capulino, pintor malagueño afincado en Granada, que le inculcó el gusto por las normas clásicas, tan perceptible en las construcciones árabes, en su jardinería –el carmen, oda, jardín, huerto granadino-, “paraíso cerrado para muchos, jardín abierto para pocos”, según el título de Pedro de Soto de Rojas, con las cascadas, regatos y surtidores de los

arroyos y fuentes donde se expresa la temporal, armónica y musical dimensión melódica del agua que, inconscientemente, le preparaban para el encuentro con el “niágara de ritmos”, como él la llamo en uno de sus poemas de “ALQUIBLA” a la Giralda. En su etapa granadina su mente, sus sentidos, su sensibilidad toda se habían ido preparando para el deslumbrante hallazgo que le enamoró desde su llegada a Sevilla y descubrirla gozosa, esplendente en su plenitud desde la calle Placentines, para tenerla junto a él, el resto de su vida.

¡Que felicidad enamorarse de algo tan hermoso, que no se consume ni envejece!

La felicidad, llegó a su colmo cuando pudo comprar la casa número 7 de la Plaza de Doña Elvira, para tenerla de día y de noche al alcance de su vista y poder verla a su antojo a cualquier hora del día y de la noche.

Pero habrá de ser un poeta, pintor también, Jesús Troncoso, gran conocedor de su obra y crítico de arte, el que nos ponga en la pista certera de lo que este enamoramiento fue para el pintor.

Oigamos, y con esto termino, la voz de Troncoso:

“Algunos maledicentes, envidiosos de un amor tan puro e intenso, sólo veían un mero tema artístico entre pintor y torre, algo similar –decían- a lo insinuado por su paisano Federico con respecto a sus gitanos del Romancero. Más, en defensa de la verdad, que siempre resplandece surgieron voces acreditadas, como la sublime de Elena Barroso que daba la clave auténtica de lo que realmente significaba la Giralda en la obra global de Amalio:”

“Ciertamente, Giralda es belleza que genera belleza en la efectividad de quien la percibe y en la posible obra artística resultante. Pero Amalio la ama por algo más que por ser bella. La ama porque en ella un simbolismo se superpone a todo lo demás. Giralda significa para él tanto como Andalucía: los hombres, sus problemas...; pero sobre todo, esa peculiar capacidad de sintetizar armónica e integradoramente distintas formas de cultura...”



CIRCO POBRE.

Quisiera que fuese Amalio con los últimos versos del ya citado poemario “ALQUIBLA”, dedicado a la Giralda, el que pusiera el epílogo o remate a este artículo sobre sus 365 “gestos” dedicados a la Torre campanario hispalense:

“Ha tiempo te suspiro con las entrañas rotas
apenas si te sueño mujer, que no tañido,
almuédano versátil sumido en tu gargante.
Ahora sólo me queda tu agua clandestina
Por las ocultas huellas junto al paisaje inmóvil,
Más allá de silentes casidas siderales.”

“Acaso llegue un día
que escuche tu guirnalda de efebos tintineos
echado para siempre en tu enhiesto regazo.
Allí acariciaré la piel de los suicidas
¡tanto vértigo y tanto agostado espejismo!”

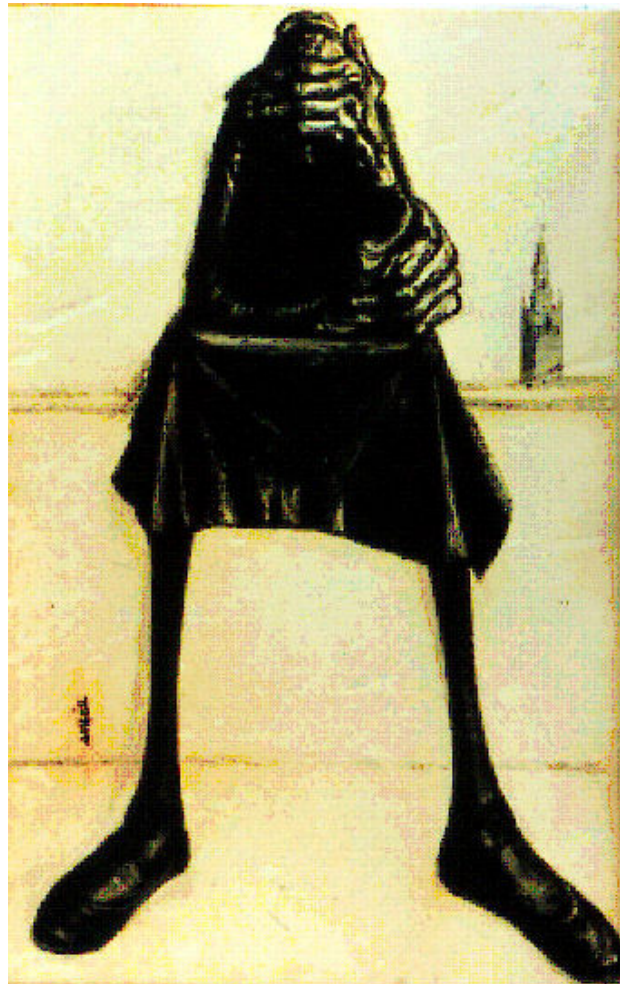
“Yo quiero que a tus plantas se diluyan mi efigie
para siempre, cual savia sorbida por tu anhelo,
casi pretil del aura o sauce de los ojos”

“Giralda, no me dejes a oscuras en mi barro!”

“POSDATA”:

“(Aún conservo el acecho en las pisadas
de cuando te rondaba al pie de tus caricias)”

ILUSTRACIÓN 6



SOLEDAD

[1] En la presentación de las interpretaciones pictóricas de la Giralda, realizadas hasta entonces por Amalio, con motivo de concedérsele el Primer Premio “FOCUS”, cronológicamente también, a la mejor obra sobre un tema sevillano, bajo el título: “MONOGRAFÍA DE LA GIRALDA” en la sede de la Caja General de Ahorros de Granada en Madrid, patrocinada por esta entidad granadina en su sala de exposiciones de la capital de España, mayo-junio 1984, uno de los presentadores de esta muestra fue el gran poeta hispalense, vecino en la actualidad de la villa de la corte, Rafael Montesinos que bajo el título: “SEVILLA TIENE UNA TORRE...”, dice en esta presentación: “Yo creo que Amalio le sucede con nuestra amante común lo mismo que a mí: siempre la contempla como si fuera la primera vez. No sabiendo dónde colocar tanto retrato de su amada, el pintor, que además es poeta, compro para ella la casa de la Plaza de Doña Elvira, al igual, al igual que nuestros abuelos le ponían un piso a la amante. Pero Amalio no la oculta ni la ve a escondidas...”

[1] En la presentación de las interpretaciones pictóricas de la Giralda, realizadas hasta entonces por Amalio, con motivo de concedérsele el Primer Premio “FOCUS”, cronológicamente también, a la mejor obra sobre un tema sevillano, bajo el título: “MONOGRAFÍA DE LA GIRALDA” en la sede de la Caja General de Ahorros de Granada en Madrid, patrocinada por esta entidad granadina en su sala de exposiciones de la capital de España, mayo-junio 1984, uno de los presentadores de esta muestra fue el gran poeta hispalense, vecino en la actualidad de la villa de la corte, Rafael Montesinos que bajo el título: “SEVILLA TIENE UNA TORRE...”, dice en esta presentación: “Yo creo que Amalio le sucede con nuestra amante común lo mismo que a mí: siempre la contempla como si fuera la primera vez. No sabiendo dónde colocar tanto retrato de su amada, el pintor, que además es poeta, compro para ella la casa de la Plaza de Doña Elvira, al igual, al igual que nuestros abuelos le ponían un piso a la amante. Pero Amalio no la oculta ni la ve a escondidas...”

“La tarde ha ido haciéndose noche en la terraza. Hace tiempo que se apagaron las últimas llamas del ocaso en las bellísimas torres y espadañas de Sevilla. Pasa el último vencejo. La sombra de Juan de Arguijo –rápida, embozada- cruza la antigua judería. Va levantando la arquitectura de un soneto sobre sus tres últimos peldaños:

No hay tiempo o legua que su imagen borre.

A tanto dolor tanta hermosura,

Para tan gran pintor tan alta torre”

(A estos tres versos se refería Antonio Burgos –nota (1)- al citar el arranque de un soneto de un poeta de la escuela de Boscán)

“La amada se yergue deslumbrante, acosada por esos focos, dominando la ciudad. Amalio la mira pensativo, tratando de captar en ella un nuevo gesto, acaso una sonrisa. Sevilla tiene una torre”

[2] Catálogo de la exposición de: “AMALIO BIOGRAFÍA DE UNA TORRE. 175 GESTOS DE LA GIRALDA” celebrada en el antiguo convento de los Remedios; sede del Instituto Hispano Cubano en diciembre 1984 –enero 1985. Sevilla.

[3] Amalio “ALQUIBLA”, poemario de 54 páginas editado por “Gallo de Vidrio” y publicado en su serie “Torre de la Plata”, el 10 de julio de 1983 en Sevilla. Reseñas de su presentación en “Casco Antiguo” por Abel Infanzón y “Andalucía al día”: “Cumpleaños” de Rafael Montesinos, diario “ABC” de 26 de mayo de 1984. “Feliz cumpleaños” “El Correo de Andalucía” de 26 de mayo de 1984. “La ciudad”: “Presentado en la Giralda el libro de García del Moral” “ABC”, Sevilla 30 de mayo de 1984 y “Dentro del homenaje a la Giralda en su VIII Centenario, Amalio presentó su libro “ALQUIBLA”. “El Correo de Andalucía” 29 de mayo de 1984.

[4] Catálogo de la Exposición de la Giralda de Amalio, patrocinada por el Excmo Ayuntamiento de Sevilla, Junta Municipal del Distrito IV, celebrada en la sede del Instituto Hispano Cubano, “Fundación González Abreu”, diciembre 1984-enero 1985.

[5] “EL PAN ENCADENADO”, cuadro que refleja una cuadrilla de braceros andaluces con un pan aherrojado en el cielo con una cadena, como un símbolo, de la difícil vida y del hambre material de los jornaleros de Andalucía. Propiedad del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid.

[1] En la presentación de las interpretaciones pictóricas de la Giralda, realizadas hasta entonces por Amalio, con motivo de concedérsele el Primer Premio “FOCUS”, cronológicamente también, a la mejor obra sobre un tema sevillano, bajo el título: “MONOGRAFÍA DE LA GIRALDA” en la sede de la Caja General de Ahorros de Granada en Madrid, patrocinada por esta entidad granadina en su sala de exposiciones de la capital de España, mayo-junio 1984, uno de los presentadores de esta muestra fue el gran poeta hispalense, vecino en la actualidad de la villa de la corte, Rafael Montesinos que bajo el título: “SEVILLA TIENE UNA TORRE...”, dice en esta presentación: “Yo creo que Amalio le sucede con nuestra amante común lo mismo que a mí: siempre la contempla como si fuera la primera vez. No sabiendo dónde colocar tanto retrato de su amada, el pintor, que además es poeta, compro para ella la casa de la Plaza de Doña Elvira, al igual, al igual que nuestros abuelos le ponían un piso a la amante. Pero Amalio no la oculta ni la ve a escondidas...”

[1] En la presentación de las interpretaciones pictóricas de la Giralda, realizadas hasta entonces por Amalio, con motivo de concedérsele el Primer Premio “FOCUS”, cronológicamente también, a la mejor obra sobre un tema sevillano, bajo el título: “MONOGRAFÍA DE LA GIRALDA” en la sede de la Caja General de Ahorros de Granada en Madrid, patrocinada por esta entidad granadina en su sala de exposiciones de la capital de España, mayo-junio 1984, uno de los presentadores de esta muestra fue el gran poeta hispalense, vecino en la actualidad de la villa de la corte, Rafael Montesinos que bajo el título: “SEVILLA TIENE UNA TORRE...”, dice en esta presentación: “Yo creo que Amalio le sucede con nuestra amante común lo mismo que a mí: siempre la contempla como si fuera la primera vez. No sabiendo dónde colocar tanto retrato de su amada, el pintor, que además es poeta, compro para ella la casa de la

Plaza de Doña Elvira, al igual, al igual que nuestros abuelos le ponían un piso a la amante. Pero Amalio no la oculta ni la ve a escondidas...”

[1] En la presentación de las interpretaciones pictóricas de la Giralda, realizadas hasta entonces por Amalio, con motivo de concedérsele el Primer Premio “FOCUS”, cronológicamente también, a la mejor obra sobre un tema sevillano, bajo el título: “MONOGRAFÍA DE LA GIRALDA” en la sede de la Caja General de Ahorros de Granada en Madrid, patrocinada por esta entidad granadina en su sala de exposiciones de la capital de España, mayo-junio 1984, uno de los presentadores de esta muestra fue el gran poeta hispalense, vecino en la actualidad de la villa de la corte, Rafael Montesinos que bajo el título: “SEVILLA TIENE UNA TORRE...”, dice en esta presentación: “Yo creo que Amalio le sucede con nuestra amante común lo mismo que a mí: siempre la contempla como si fuera la primera vez. No sabiendo dónde colocar tanto retrato de su amada, el pintor, que además es poeta, compro para ella la casa de la Plaza de Doña Elvira, al igual, al igual que nuestros abuelos le ponían un piso a la amante. Pero Amalio no la oculta ni la ve a escondidas...” [1] En la presentación de las interpretaciones pictóricas de la Giralda, realizadas hasta entonces por Amalio, con motivo de concedérsele el Primer Premio “FOCUS”, cronológicamente también, a la mejor obra sobre un tema sevillano, bajo el título: “MONOGRAFÍA DE LA GIRALDA” en la sede de la Caja General de Ahorros de Granada en Madrid, patrocinada por esta entidad granadina en su sala de exposiciones de la capital de España, mayo-junio 1984, uno de los presentadores de esta muestra fue el gran poeta hispalense, vecino en la actualidad de la villa de la corte, Rafael Montesinos que bajo el título: “SEVILLA TIENE UNA TORRE...”, dice en esta presentación: “Yo creo que Amalio le sucede con nuestra amante común lo mismo que a mí: siempre la contempla como si fuera la primera vez. No sabiendo dónde colocar tanto retrato de su amada, el pintor, que además es poeta, compro para ella la casa de la Plaza de Doña Elvira, al igual, al igual que nuestros abuelos le ponían un piso a la amante. Pero Amalio no la oculta ni la ve a escondidas...”

[1] En la presentación de las interpretaciones pictóricas de la Giralda, realizadas hasta entonces por Amalio, con motivo de concedérsele el Primer Premio “FOCUS”, cronológicamente también, a la mejor obra sobre un tema sevillano, bajo el título: “MONOGRAFÍA DE LA GIRALDA” en la sede de la Caja General de Ahorros de Granada en Madrid, patrocinada por esta entidad granadina en su sala de exposiciones de la capital de España, mayo-junio 1984, uno de los presentadores de esta muestra fue el gran poeta hispalense, vecino en la actualidad de la villa de la corte, Rafael Montesinos que bajo el título: “SEVILLA TIENE UNA TORRE...”, dice en esta presentación: “Yo creo que Amalio le sucede con nuestra amante común lo mismo que a mí: siempre la contempla como si fuera la primera vez. No sabiendo dónde colocar tanto retrato de su amada, el pintor, que además es poeta, compro para ella la casa de la Plaza de Doña Elvira, al igual, al igual que nuestros abuelos le ponían un piso a la amante. Pero Amalio no la oculta ni la ve a escondidas...”

BIBLIOGRAFÍA:

GARCÍA DEL MORAL Y GARRIDO, AMALIO (1983) *"Alquibla", poemario de cincuenta y cuatro páginas editado por "Gallo de Vidrio" y publicado en su serie "Torre de la Plata".*

(0) *"Cuentos y leyendas de la Giralda". Editorial Don Quijote en su colección los libros de la Sierpes, Sevilla..*

Editoriales Andaluzas Unidas S.A (1988) *"La Giralda. 800 años de Historia, de Arte y de Leyenda". Sevilla.*

GARCÍA DEL MORAL Y MORA, AMALIO. (0) *Tesis doctoral "Las trescientas sesenta y cinco giraldas de Amalio".*

GARCÍA DEL MORAL Y MORA, MARIA JOSE (0) *Tesis doctoral "La obra pictórica y poética de mi padre, Amalio García del Moral y Garrido y su proyección en mi formación y en mi obra".*

TRONCOSO GARCÍA, JESÚS (0) *Tesis doctoral "Interrelación de lo Plástico Poético en la obra de Amalio García del Moral y Garrido".*

(1984) *"MONOGRAFÍA DE LA GIRALDA" en la sede de la Caja General de Ahorros de Granada en Madrid, patrocinada por esta entidad granadina en su sala de exposiciones de la capital de España,.*

(1984) *Catálogo de la exposición de: "AMALIO BIOGRAFIA DE UNA TORRE. 175 GESTOS DE LA GIRALDA" .. Excmo Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla.*

ABEL INFANZÓN RAFAEL MONTESINOS (1984) *"Casco Antiguo" "Andalucía al día": "Cumpleaños". diario ABC.*

"Feliz cumpleaños" "El Correo de Andalucía" (1984)

(1984) *"La ciudad": "Presentado en la Giralda el libro de García del Moral" "ABC".*

(1984) *Dentro del homenaje a la Giralda en si VIII Centenario, Amalio presentó su libro "ALQUIBLA". "El Correo de Andalucía" 29 de mayo.*